

"Bajas de Guerra"

## El caso del Partido Republicano

Miguel Ángel Latouche R\*



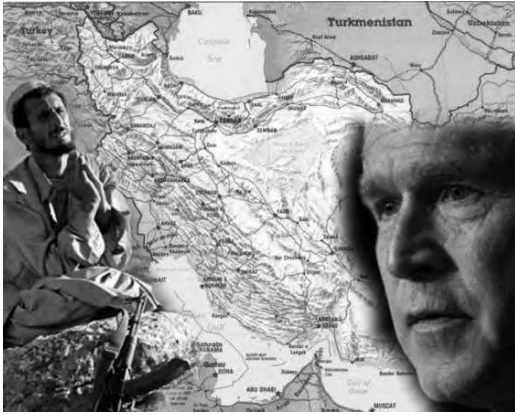
### UN MAR DE CONTRADICCIONES

George Bush llega al poder en un momento en el que la figura de la Presidencia adquiere un rol fundamental en el juego del poder de los Estados Unidos. Los ataques terroristas en contra del World Trade Center y del Pentágono, así como las múltiples amenazas de Al-Qaeda, en contra de objetivos estadounidenses, fueron percibidos por el público norteamericano como una amenaza a la existencia misma del Estado Nacional. En este contexto, el Ejecutivo se constituyó en el garante del Interés Nacional y asumió la responsabilidad de proteger la integridad territorial de ese país, con lo cual el mecanismo de *checks and balances*, que caracteriza a ese sistema político, se inclinó a favor de la Casa Blanca, debilitando la capacidad de la Rama Legislativa y la Judicial, para limitar el poder presidencial.

De acuerdo a los presupuestos de la 'Razón de Estado' -principio constitutivo del Realismo Político, que ha sido asumido como referente conceptual fundamental por la *Administración Bush*- el Estado está en capacidad para utilizar los re-

ursos a su alcance, cualesquiera que éstos sean, para garantizar su supervivencia. En efecto, la 'cruzada anti-terrorista' adelantada por la Administración Bush, desde la guerra en Afganistán y la invasión a Irak contraviniendo a las Naciones Unidas, ha estado caracterizada por el uso crudo del Poder y, particularmente, de la estrategia bélica en contra de los 'enemigos potenciales'. Pero más importante aún, ésta se ha constituido en una política que contradice los avances que en materia de garantías a los Derechos Humanos y protección a las Libertades Fundamentales, ha adelantado la Comunidad Mundial.

No es que la estrategia haya sido fallida. Por el contrario, en términos de los objetivos primarios que habían sido planteados, algunos logros fundamentales pueden observarse: desplazamiento del Régimen Talibán, captura y posterior ejecución de Saddam Hussein, reelección presidencial, y dominio, durante largo tiempo del juego político dentro de los Estados Unidos. Los costos, parecen sin embargo, excesivamente altos. La situación en Irak está lejos de estabilizarse.



El gobierno de ese país goza de muy poca legitimidad de desempeño; se trata de un gobierno que no ha logrado establecer una fuerza policial con capacidad suficiente para establecer el orden y la desmovilización de la resistencia 'in situ'. Esto ha implicado la permanencia de las tropas norteamericanas en la región y la imposibilidad de garantizar un 'retiro honorable' de la zona de conflicto.

Estados Unidos enfrenta problemas en Afganistán. Allí, remanentes de las milicias talibanas han adelantado una importante ofensiva que ha puesto en estado de alerta a casi la totalidad de la zona suroeste del país. ¿Es posible defender la democracia con mecanismos no democráticos? He allí el mar de contradicciones que enfrentan los Estados Unidos en relación a la estrategia y los alcances de su política exterior. La lucha en contra del terrorismo ha implicado la utilización de mecanismos poco democráticos. La base de Guantánamo, por ejemplo, se ha constituido en un centro de reclusión que no se encuentra sometido a la legislación estadounidense que protege los derechos civiles y garantiza un juicio justo. Muchos individuos que se encuentran bajo sospecha de participar en actividades terroristas han sido apresados y, literalmente, depositados allí sin goce a las garan-

tías que los principios del Estado de Derecho, se supone, deben proporcionarles.

De igual manera, se ha violado el derecho a la privacidad; se ha cuestionado, por razones de seguridad, la permanencia de inmigrantes de origen latino, intentando imponer una ley que discrimina en contra de esta población, al tiempo que se ha adelantado una política de intolerancia en contra de individuos de raíces árabes o de herencia religiosa y cultural musulmana. Con esto la Administración Bush ha, evidentemente, violado los principios constitutivos de la democracia de los Estados Unidos. Olvidando las enseñanzas del Federalista, ha derivado hacia la conformación de un Aparato de Estado que se inmiscuye en la esfera privada de los individuos intentando controlarlos.

#### NO EN BALDE

En este contexto no parecen casuales los resultados de la, relativamente reciente, elección de Representantes al Congreso Federal. Luego de unos años de relativa debilidad en la conformación de las políticas públicas adelantadas desde Washington; los demócratas se posicionaron en las preferencias del votante medio norteamericano, no sólo en la medida en que han logrado controlar las Cámaras Legislativas, sino adicionalmente porque, todo parece indicar, que alguno de los actuales precandidatos de ese partido se constituirá en el próximo residente de la Casa Blanca. Veamos el asunto en perspectiva: en primer término, la mayoría demócrata en el Congreso se ha opuesto radicalmente al envío de entre 20.000 y 50.000 hombres al territorio Irakí, así como al incremento de los gastos asociados con las acciones bélicas. Esto representa el punto culminante de un amplio cuestionamiento público acerca de las razones y las consecuencias de una guerra que, desde el principio, fue impopular.

En segundo término, nos encontramos con que George W. Bush ha empezado a ser considerado por importantes sectores de la sociedad de su país, como uno de los peores pre-

sidentes en la historia de esa nación y en tal sentido, existe un importante cuestionamiento acerca del 'legado' de esta Administración y su correspondencia con el 'ideal de los Padres Fundadores'. Mucho más crucial que esto, los excesos de la 'lucha antiterrorista' y la suerte de las tropas situadas en Irak, entre otras cosas, se han constituido en factores que parecen haber alienado al Partido Republicano dentro de las preferencias electorales, de cara a las elecciones del 2008.

No en balde la Administración Bush ha intentado rehacerse. Para ello, nos presenta una cara un poco más humana, introduciendo en la agenda 'temas verdes', algunos de ellos referidos al Protocolo de Kyoto, intentando un acercamiento a América Latina e intentando, en el menor plazo posible, estabilizar la situación en Irak con un costo de vidas reducido. Ciertamente, corresponderá a los electores el año próximo, juzgar el desempeño de George Bush en la Presidencia de su país. Todo parece indicar que la popularidad de Bush continuará disminuyendo de cara al final de su presidencia. Al parecer los intentos por reinventar su Administración son inútiles ante la evidencia de una gerencia política que no parece capaz de responder a los retos de un mundo interdependiente y complejo donde la vía unilateral esta cada vez más cuestionada.

Ciertamente Bush tiene la opción de regresar a su rancho de Texas y dedicarse a administrarlo una vez que termine su paso por la 'Oval Office'. Para el Partido Republicano las cosas parecen mucho más complicadas. La disminución de su ascendencia sobre la población afro-americana y sobre los latinos, el cuestionamiento que ha sufrido por no oponerse a los planes de guerra de Bush, tanto como su alejamiento de los sectores liberales, lo constituyen en una víctima más de la confrontación bélica iniciada luego del 11 de septiembre.

\* Profesor de la UCV